

Hoy como ayer. Hace más de 70 años Bertolt Brecht decía: "¿Qué es robar un banco comparado con fundarlo?"



FUTBOL E ISLAM



La selección femenina de Irán empató ayer 2-2 con un equipo berlinés, en un encuentro que se efectuó en la capital Teherán. En ese país, las futbolistas –aun las extranjeras– deben acatar la disposición de jugar con velo y traje de entrenamiento. El conservador presidente Mahmud Ahmadineyad levantó la prohibición que impedía a las mujeres entrar a los estadios, lo cual le ganó la antipatía de los influyentes ayatolas ■ Reuters

■ Deportes

Marcos: "juego de daltónicos", las campañas

□ Los candidatos "dicen que son de distintos colores, pero son del mismo tono", plantea al llegar al Distrito Federal □ Todos los partidos han llegado al poder y nada ha cambiado, afirma

HERMANN BELLINGHAUSEN, ENVIADO ■ 18

hoy

opinión

La estabilidad y sus límites

LEÓN BENDESKY 33

columnas

DESFILADERO • JAIME AVILÉS 4

DINERO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA 6

LOS DE ABAJO • GLORIA MUÑOZ 20

MEXICO SA • CARLOS FERNÁNDEZ-VEGA 32

opinión

GUSTAVO GORDILLO 28

ARTURO ALCALDE JUSTINIANI 28

LUIS JAVIER GARRIDO 29

ENRIQUE CALDERÓN A. 29

Arau externa su apoyo al boicot de migrantes

■ TANIA MOLINA RAMIREZ

En una de las pasadas marchas multitudinarias por los derechos de los migrantes en Estados Unidos, la reportera Lila Rodríguez y el investigador Abdul Hassan aparecieron nuevamente en las calles de Los Angeles. Quienes vieron la película *Un día sin mexicanos*, en la que los latinos repentinamente desaparecen, recordarán que Rodríguez era, al parecer, la única hispana que no lo hizo, y Hassan era un investigador académico que explicaba la extraña situación.

Así que primero salieron de la pantalla Rodríguez (o sea, la actriz Yareli Arizmendi) y Hassan (o sea, Raúl Hinojosa, quien de verdad es investigador) para luchar por los derechos de los trabajadores indocumentados.

Ahora, inmigrantes en todo Estados Unidos prometen sacar la película entera de la pantalla y llevarla a las calles el próximo primero de mayo, para mostrar al mundo lo que ocurre si dejan de trabajar un solo día.

Para culminar este ir y venir entre ficción y realidad, quizá se proyecte *Un día sin mexicanos* en la pared del City Hall



El cineasta Sergio Arau cuenta que cuando rodó la cinta tenía la intención de que ésta fuera una especie de caballo de Troya que sacudiera la conciencia del público estadounidense –no sólo de la comunidad latina– y se reconocieran las aportaciones de los trabajadores migratorios. A partir de las recientes protestas contra la criminalización de los indocumentados, la demanda de la película *Un día sin mexicanos* aumentó 352 por ciento en Estados Unidos, según la distribuidora Xenon Pictures ■ Carlos Cisneros

El director de *Un día sin mexicanos* verá cómo se escenifica en la realidad su película

al finalizar la marcha en Los Angeles la próxima semana.

Los realizadores de *Un día sin mexicanos* hicieron la cinta con la intención de que fuera una especie de caballo de Troya que lograra meterse en el público estadounidense, no sólo entre el latino, cuenta su director, Sergio Arau, en entrevista con *La Jornada*. Querían, sobre todo, que los estadounidenses apreciaran la contribución de los latinos en aquel país, que vieran que sin ellos esa nación se iba "patas pa'riba".

La sorpresa fue que también sirvió de espejo para los mismos latinos: "Creo que ayudó a que tuvieran confianza en sí mismos: andas con miedo, sin papeles, escondido, y te muestran en la pantalla que con lo que estás haciendo haces ganar al Estado millones de dólares. La gente salía muy contenta, inclusive había quienes lloraban", dice Arau, quien radica en Los Angeles y está de visita en la ciudad de México.

En la primera gran movilización del 25 de marzo en la capital californiana, cuenta también en entrevista el coguionista de la película, Sergio Guerrero, "tuve esa misma sensación: la gente se volteaba a ver y decía: '¡Ah, cabrón! ¡Cuántos somos! ¡Qué fuerza tenemos!' En la calle estaban los cocineros, las nanas... toda la fuerza de trabajo que está tras bambalinas y que decía: 'aquí estamos'". En estos días, subraya, "estamos haciendo conciencia de quiénes somos".

"Una cosa que me maravilla", dice Arau, es que no hay caudillo, no hay un Martín Luther King, un César Chávez, ahora sí que es *la raza*".

Las marchas son algo así como la otra cara de *Un día sin mexicanos*. Un lema de la cinta era: ¿cómo hacer visible lo invisible? Quitándolo. En el caso de las movilizaciones, los inmigrantes se hicieron visibles saliendo a la calle, mostrándose no sólo ante el mundo, sino ante sí mismos.

En una palabra: "La historia es otra desde las marchas", resume un entusiasmado Arau. "Fue un cambio cualitativo, como cuando el agua pasa de los 99 a los cien grados y se vuelve vapor, así fue esto".

El director comparte la opinión de muchos de que no hay manera de saber hacia dónde van las movilizaciones.

Respecto al boicot, Arau, inventor del *art naco*, lo apoya: "Muchas de las quejas contra los migrantes es que afectan la economía, quiero que vean lo que producen y consumen".